Diario de Ferrol DOMINGO, 10 MAYO DE 2015

Emma Reyes: Infancia infernal



Emma Reyes
Memoria por correspondencia

MEMORIA POR
CORRESPONDENCIA
EMMA REYES
Libros del Asteroride
17,95 euros

e ha dicho que la infancia es nuestro único reino, nuestra casa y patria más verdaderas, nuestro más privado paraíso. Para la colombiana Emma Reyes, que acabó por triunfar como pintora en París y que con no poco esfuerzo (era analfabeta a los veinte años) llegó a escribir un único libro, "Memoria por correspondencia" (Bogotá, 2012), fue todo lo contrario: infierno aterrador; pesadilla de dolor, miedo y miseria hasta límites insondables. Muchos años después de sobrevivir, su eficiente memoria y los consejos de su amigo, el intelectual, ensayista e historiador colombiano Germán Arciniegas, así como del mismo García Márquez, la ayudaron a recrear verbalmente y en el molde epistolar (un total de 22 cartas) aquellos atroces años vividos ya en el más mísero y mugriento suburbio de Bogotá, ya en dispersos poblachones del país, ya en un convento de monjas. El libro tuvo una magnífica recepción de crítica y lectores y contituye, desde luego, una rareza, una excepción, una insólita singularidad en las letras colombianas más recientes. En 2015 los Libros del Asteroide lanza una nueva y bien documentada edición enriquecida con útiles comentarios, sobre la escritora y su libro, de Leila Guerriero, Germán Arciniegas y Diego Garzón. Por ellos conocemos las apoyaturas reales del libro y las peripecias autobiográficas que las cartas contienen; así tenemos testimonios de lo vivido y narrado por una Emma Reyes que, despojada de cultura literaria, resulta ser excelente, intuitiva narradora que consigue tenernos en vilo por este inacabable reguero de desdichas, sometimientos, crueldades, tristezas y abandonos, violencia física y ultrajes incluidos.

Articulan las páginas de Emma Reyes toda una serie de pequeñas historias, anécdotas, lances, sucesos contados de forma más que rápida, agolpada; con un verbalismo de absoluta desnudez y atrevimiento; con un decir que llega a lo más áspero y elementalmente descarnado. La amplia distancia entre lo contado v el momento de contarlo, la verbalización y ordenación de lo preservado en la memoria, tienen el logro más feliz cuando la niña, protagonista y narradora, impone su elemental visión de lo sucedido directamente, sin intermediación alguna. Todo se hace, así, verdadero, auténtico, y, desde luego, verosímil, creíble. En esta línea, otro acierto (acaso el mismo que acabamos de referir) de la escritora es el punto de vista infantil que cuenta lo vivido con ingenuidad, sin resabio alguno y sí, por el contrario, con comentarios y reacciones que destilan gracia, humor candoroso e inocenia propia de la edad.

Fue esta "Memoria por correspondencia" libro del año en Colombia en 2012. No novela, aunque como tal pueda leerse, valiosa como testimonio humano y siempre inspirada en el filo de lo real, de lo vivido. En algún detalle se impone la mirada y la expresión duramente realista. La certidumbre y la autenticidad son otras dos constantes, como lo es también el escrúpulo de la escritora para soslayar cualquier caída en el patetismo, en el sentimentalismo, en lo lacrimógeno.

Hemos prodigado aquí términos como veraz, realista, auténtico, verosímil, etc. Esto, además de aplicarse a todos los componentes del asfixiante microcosmos narrativo, tiene su mejor logro en la descripción de la vida diaria en el orfanato conventual regido por las monjas. El retrato que nos deja la autora es impecable y certero desde todos los puntos de vista. Todo respira, pues, vida verdadera en estas páginas, aunque tal vida parezca milagrosa por las desoladoras circunstancias en que se desarrolla, la Colombia profunda de comienzos del siglo XX, encenagada en el atraso, la pobreza, el peso de la vida colonial y las ataduras de las más anquilosadas tradiciones.

El flujo dolorosamente humano que impregna estas páginas es, por cierto, impresionante, sin exageración. Un libro valioso, fuera de onda, anclado y resistente al paso del tiempo.

Hast libros